

**La “Misión Civilizadora” como discurso político de justificación al proceso  
de colonización británica en la India.**

**Estudio de Caso**

**Presentado como requisito para optar al título de**

**Internacionalista**

**En la Facultad de Ciencia Política, Gobierno y Relaciones Internacionales**

**Presentado por:**

**Mateo Másmela Gómez**

**Dirigido por:**

**Alberto José Campillo Pardo**

**Noviembre, 2017**

**Resumen:**

*El fenómeno de la descolonización despertó en la comunidad académica un interés generalizado en la comprensión de las consecuencias de la práctica del colonialismo, los estudios que intentan abordar las distintas dimensiones que fueron afectadas por los gobiernos coloniales han tratado las esferas económicas, sociales y culturales de esta era. Los estudios anteriormente mencionados han sido escritos bien sea en Inglés o en Francés, y por lo tanto la difusión y disponibilidad de este conocimiento en la lengua española es muy limitado; así pues la presente investigación busca analizar si la motivación de una “misión civilizadora” puede explicar la colonización de la India por parte del gobierno británico. Para dicho fin se ha privilegiado un enfoque de investigación histórica, en el cual se analizan diferentes eventos desde el siglo XVII hasta mediados del Siglo XX; y que buscan comprobar que las motivaciones no obedecían a razones tan altruistas como el “mejoramiento” de los pueblos no europeos.*

**Palabras claves:** Misión Civilizadora, Colonialismo, Discurso, Nacionalismo, Gobiernos de Ultramar.

**Abstract:**

*The phenomenon of decolonization aroused a generalized interest in the academic community to comprehend the consequences of the practice of colonialism; studies that attempt to address the several dimensions that were affected by colonial governments have dealt with the economic, social and cultural spheres of this era. The aforementioned studies have been written either in French or in English, and therefore the diffusion and availability of this knowledge in the Spanish language is very limited; hence, the present research aims to analyze if the motivation of a “civilizing mission” can explain the colonization of India by the British Government. For that purpose a historical research approach has been privileged, in which different events from the XVIII century until mid XIX century are analyzed; and that seeks to proof that motivations did not obeyed altruistic reasons such as the “improvement” of the non-European peoples.*

**Key Words:** Civilizing Mission, Colonialism, Discourse, Nationalism, Overseas Governments.

## Introducción

La práctica entera del colonialismo no puede ser atribuida a una sola razón motora, bien puede atribuírsele a razones de índole geopolítica como motivaciones de tipo económico; o en la mayoría de los casos una concatenación de factores que dan forma a una política estatal, manifestada en un tipo de gobierno caracterizado por una burocracia extranjera. De cualquier forma lo cierto es que es un fenómeno tan vasto y complejo, que la academia le ha dedicado numerosos estudios desde perspectivas muy variopintas<sup>1</sup>.

Algunos de los trabajos anteriormente mencionados han tratado el supuesto rol del colonialismo como una fuerza motora que buscaba llevar la cosmología e idiosincrasia que se venía desarrollado en Europa desde el final de la Edad Media al resto del mundo, como por ejemplo el trabajo de Michael Mann y Harald Fischer-Tiné en su “Colonialism as Civilizing Mission” o incluso Pernille Roge y Marion Leclair en “L’économie politique en France et les origines intellectuelles de la “mission civilisatrice en Afrique”.

Esta función atribuida al colonialismo, estipula la obligación de los pueblos europeos para auxiliar a los pueblos asiáticos y africanos en su búsqueda por características como la prosperidad, la razón y el buen gobierno que se habían desarrollado en Europa como consecuencia de distintas circunstancias históricas; pero a la luz de un análisis más profundo que incluye una observación histórica, atribuir a un fenómeno como el colonialismo una razón de ser tan reduccionista es imposible.

El caso de estudio que se escogió para la presente investigación fue la colonización británica en la India desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XX, pues este caso es representativo de algunos de los argumentos de la hipótesis que se pretende demostrar al final de esta investigación. El colonialismo británico en el subcontinente indio se divide en dos fases: la primera es el resultado de la interacción de la Compañía de las Indias Orientales con el Imperio Mogol y posteriormente la Confederación Maratha y la segunda corresponde al gobierno directo por parte del estado británico manifestado en la figura del Raj Británico.

---

<sup>1</sup> Gran parte de los estudios acerca del colonialismo han tomado protagonismo poco después del fenómeno de la descolonización, fue este fenómeno el que le dio visibilidad a nivel académico, algunos de los más notorios incluyen: estudios culturales (Horvath, 1972; Cohn, 1996; LeCour Grandmaison, 2005); motivaciones económicas (Darwin, 2009; Van Buren, 2010); dimensión religiosa (Visvanathan, 2000; Robson, 2011; Kosambi, 2015) entre otros.

La primera vez que los británicos llegaron a la India fue en 1608, y como muchos otros europeos que llegaban en esos momentos a las costas de la India buscaban únicamente la ganancia del lucrativo comercio de especias; el declive del Imperio Mogol fue una circunstancia histórica que coincidió con la llegada de los europeos a la India, mediante la contratación de mercenarios locales y pequeños regimientos, los accionistas eran capaces de librar la guerra con los demás estados principescos para adueñarse de sus territorios. A partir de la Guerra de los Siete Años los británicos consolidaron su dominio sobre el subcontinente para directamente pasar a ser la autoridad tributaria y policial de la prospera provincia de Bengala.

Por razones que se verán a lo largo del texto la junta de accionistas fue reemplazada por la figura del gobernador general que rendía cuentas al gobierno británico en Londres, sin embargo en ningún momento se abandonó la motivación económica pues el comercio de especias nunca se vio interrumpido; antes bien las operaciones de acuerdo a Tharoor (2016) se ampliaron a la exportación desde Inglaterra al Subcontinente de textiles y maquinaria ferroviaria y las ganancias llegaron a ser mayores a la recaudación fiscal en el Reino Unido.

Así pues, es posible corroborar que la historia del gobierno colonial en la India nunca se desligó completamente de la lucrativa esfera económica para precisamente dedicarse a las misiones evangelizadoras, o campañas educativas masivas; la “misión civilizadora” aunque presente no parece ser capaz de explicar más de 200 años de interacción anglo-india. Es por eso que esta investigación busca responder a la siguiente pregunta: ¿Puede el proceso de colonización ser explicado a partir del concepto de una “misión civilizadora”?

En respuesta a dicha pregunta, a manera de hipótesis, a lo largo del texto se sostiene que: la justificación de una “misión civilizadora” no fue más que un discurso político legitimador desarrollada a partir de finales del siglo XIX, por parte de los políticos británicos para perpetuar la permanencia de un gobierno colonial en la India, y sostener un modelo económico extractivo con un énfasis particular en la taxación desproporcional a la población civil. La metodología usada a lo largo del estudio es el análisis histórico-político, de manera que el estudio se divide en seis subsecciones; cada una de las cuales pretende explicar una serie de eventos históricos y políticos que bien sea relata acontecimientos de gran importancia en la historia del colonialismo inglés en la India.

En la primera subsección se hace un rápido repaso al concepto de “misión civilizadora”, es decir sus orígenes y el contexto geográfico en el cual fue aplicado, en la segunda sección texto se hace una introducción breve a los eventos que marcaron la interacción entre el Imperio Mogol y el que fue el actor por antonomasia de la interacción anglo-india en la primera etapa del colonialismo inglés: la compañía de las Indias Orientales. En la siguiente sección se buscó explicar el cambio de política que tuvo la Compañía de las Indias Orientales a partir de 1756, y como a partir de dicho momento una agresiva campaña de expansión territorial se llevó a cabo en el resto de estados principescos del subcontinente; en la cuarta sección se pretende explicar cómo una vez consolidada la expansión territorial, se empezó a administrar los nuevos territorios anexionados y la clase de políticas públicas que caracterizaron el dominio británico, y cómo dichas políticas influyeron en los eventos de la revuelta de 1857.

En el sucesivo apartado se explica cómo la India al ser una cultura de más de 3.000 años era una civilización en sí misma, y cómo es que cada uno de los argumentos que sostenían la aplicación de una “misión civilizadora” pueden ser explicados a partir de motivaciones distintas; por último, el apartado final de la presente investigación pretende lidiar con las consecuencias inesperadas de la aplicación de las políticas gubernamentales británicas y como esto influyó en el movimiento nacionalista indio.

Por último, con respecto a la pertinencia de la presente investigación es válido mencionar que tras un revisión de literatura exhaustiva; la lógica conclusión a la que es posible llegar es que la disponibilidad de textos académicos que traten acerca del colonialismo, a la luz de una “misión civilizadora” en español es prácticamente inexistente. Es por ello que el presente análisis busca resumir los grandes aspectos de este campo de los estudios del colonialismo; para que a posterioridad sea posible desarrollar ulteriores estudios que respondan a preguntas que surjan de la reflexión aquí llevada a cabo.

## 1.1 Orígenes Conceptuales: la idea francesa.

Hablar del colonialismo es una tarea inconclusa, aún hoy, múltiples académicos siguen produciendo material de estudio acerca de un fenómeno que tuvo una duración relativamente corta, y cuyas consecuencias abarcan esferas tan variopintas en la sociedad como la demografía, la economía y la cultura. Una de las analogías más celebres de este proceso fue escrita por Rudyard Kipling, quien amén de ser uno de los escritores más prolíficos y notorios del habla inglesa, representa el ideal que buscaban los europeos al colonizar distintos territorios de ultramar: una clase de aristócratas educados en las metrópolis europeas, que defendiesen los principios coloniales de sus madres patrias adoptivas.

En efecto, no solo en su libro “El hombre que quiso ser rey”<sup>2</sup>, Kipling expresó el sentir del colonialismo británico; de hecho, el trabajo que representaría por antonomasia este sentimiento sería publicado en 1899 bajo el nombre de La carga del Hombre Blanco:

Take up the White Man’s burden – Send Forth the best ye breed – Go send your sons to exile to serve your captives’ need to wait in heavy harness on fluttered folk and wild – Your new caught, sullen peoples, half devil and half child. Take up the White Man’s burden in patience to abide to veil the threat of terror and check the show of pride; by open speech and simple an hundred times made plain to seek another’s profit and work another’s gain. Take up the White Man’s burden – And reap his old reward: the blame of those ye better the hate of those ye guard. (Kipling , 2011 , pág. 98)

Los orígenes intelectuales de este fenómeno pueden ser trazados al movimiento del despotismo ilustrado del siglo de las luces, pero el hecho indefectible es que la idea fue gestada en Francia, y su puesta en práctica llevada a cabo igualmente por este país, pero en un contexto geográfico muy distinto del de la India; cuando se hablaba de esta “misión” se hacía una clara referencia a África. Aunque hay numerosas definiciones de lo que podemos llamar una “misión civilizadora” la mayoría de ellas presenta una serie de elementos comunes que son visibles las unas en las otras; es el caso de la definición de Anthony Anghie, que para efectos de la presente investigación será el axioma de cómo se entiende este concepto:

---

<sup>2</sup> La bibliografía de Kipling es amplísima sin lugar a dudas, y el extracto al que se hace mención aquí surge del poema que lleva el mismo nombre (The man who would be King):

“(…) and in any place where they fight, a man who knows how to drill men can always be a King. We shall go to those parts and say to any King we find – “D’you want to vanquish your foes?” and we will show how to drill men; for that we know better than anything else. Then we will subvert that King and seize his Throne and establish a Dy-nasty” (Kipling, 2011, pág 105)

(...) the civilizing mission, the grand project that has justified colonialism as a means of redeeming the backward, aberrant, violent, oppressed, undeveloped people of the non-European world by incorporating them into the universal civilization of Europe (...) the civilizing mission was animated by what I crudely term the question of “cultural difference”. The imperial idea that fundamental cultural differences divided the European and non-European worlds was profoundly important to the civilizing mission in a number of ways: for example, the characterization of Non-European societies as backward and primitive legitimized European conquest of these societies and justified the measures colonial powers used to control and transform them. (Anghie , 2004, págs. 3-4)

Ahora bien, aplicado al caso del colonialismo francés, hay ciertas características particulares que es necesario resaltar, de acuerdo a Roge & Leclair (2012) el caso del colonialismo francés resulta especialmente problemático pues no solo estipula la tarea que tiene la civilización europea frente a sus territorios de ultramar; sino que agrega que estipula la superioridad de la “civilización francesa” sobre las demás, la domesticación de la naturaleza y del entorno hostil africano es la espina dorsal de este esfuerzo pues dicho país consideraba que había aprendido a dominar las enfermedades, los instintos, la ignorancia y el despotismo y por lo tanto era un deber ayudar a los pueblos que aun luchaban contra estos males.

La intención de aplicar los avances culturales de Europa no estuvo ligada en primer lugar a una concepción tecnológica y mercantil, antes bien lo “civilizado” era entendido como una adaptación de la religión que se profesaba en el viejo continente; según Osborne (2006) los escritos del mundo clásico les enseñaron a los europeos de esa era donde se encontraba el límite entre quienes eran civilizados y los que no lo eran; para los romanos los límites eran las fronteras del imperio mientras que para los europeos occidentales, los límites coincidían con los del antiguo territorio de la cristiandad latina.

La misión empezaba por hacer que los “salvajes” abandonasen sus paganos cultos y religiones para adoptar el cristianismo que imperaba en Europa; notable es el caso del colonialismo portugués en relación a su presencia en Guinea-Bissau, quienes incluso algunos pocos años antes de darle la independencia a este país en 1974, sus funcionarios aun declaraban abiertamente:

When we talk about Empire, we just mean “community of peoples.” We live together, we do not subjugate. We practice, it is certain, with regards to the native populations of Africa, a paternalistic process of government and administration, but in this paternalism are implicit loving care, human solidarity, Christian communion. (Karibe Mendy , 2003 , pág. 1)

Los colonizadores británicos no estuvieron exentos de emplear el cristianismo como un medio para justificar sus empréstitos, en palabras de Díaz Andreu (2007): cada una de las potencias europeas se veía a sí misma como la heredera de la Roma clásica y las antiguas polis Griegas y con ello pretendían medir su capacidad de expansión cultural o influencia política. Con soberbia insoslayable, como si los británicos tuviesen alguna clase de monopolio moral se convencían igualmente que su labor en África debía dotarse de un carácter mucho más moral.

Zachary Macaulay fue uno de los primeros gobernadores de Sierra Leona y en concordancia al relato de Ferguson (2005) opinaba que el tiempo había llegado para: “propagar en la oscura superficie (de África), la luz, la libertad y la civilización”, la propagación de la palabra de Dios y rescatar las almas de los nativos era pues un nuevo fundamento para expandir la influencia británica.

No es ninguna sorpresa que esta tendencia haya sido puesta en acción por evangélicos británicos, pues a decir verdad el gobierno tenía una postura muy distinta, de acuerdo a Comaroff (1997) creían en la transformación de la vida indígena, cultivar el desierto africano, plantar las semillas del individualismo burgués y la propiedad privada.

In sum, the nub of the civilizing colonialism of the mission –and it was, quite explicitly, colonialism, in that it sought to subordinate Africa to the dominance of the European order- lay in replacing native economy and society with an imagined world of free, propertied, and prosperous peasant families. This latter-day yeomanry would inhabit a bounded and cultivated countryside, its beauty marred neither by the nakedness of savagery nor the despoliation of an expanding industrial city. It was a world in which God-inspired authority, pervading the reasoning mind and the receptive soul of every person, would reign through ever more enlightened secular rulers. (Comaroff, 1997, pág. 182)

Para recapitular este breve recuento del origen del termino de “misión civilizadora”: fue un término que surgió en Francia, producto de la filosofía del despotismo ilustrado que había triunfado en el siglo XVIII y que fue administrado primeramente en las colonias con fines evangelísticos; pero que posteriormente serían apropiados por otros poderes coloniales, que a su vez harían las modificaciones necesarias para los contextos de sus dominios en aras de justificar su presencia en sus dominios de ultramar. Sin embargo todo cuanto se ha dicho hasta el momento ha sido con respecto al caso africano, para ligar esta explicación al caso de la India; hay que aclarar que los británicos en principio nunca quisieron civilizar a la India, antes bien

veían en ella el recipiente de una cultura milenaria del que, como se explicó en previamente, la Compañía de las Indias Orientales fungía como guardiana; el cambio de enfoque vendría cuando el gobierno tomó las riendas de la administración colonial.

## **1.2 La compañía y la India: orígenes del dominio:**

Resulta fundamental comprender el surgimiento del actor por antonomasia que marcó la interacción Británica con la India -desde el siglo XVII: la East India Company. Oficialmente la compañía se constituyó el 31 de diciembre de 1600, y el interés de los comerciantes británicos en la India por ese entonces no era tan grande pues se le denominó oficialmente: “La compañía de mercaderes de Londres comerciando a las Indias Orientales” según Keay (1994).

La Gran Bretaña no es precisamente una nación rica en recursos naturales, tuvo que lanzarse a la mar y especializarse en el comercio para volverse rica; curso de acción quizás natural pues es una nación isleña, por lo que se les llama “una nación de tenderos”. Es imperativo entender que el Imperio en sus inicios nunca fue concebido como una iniciativa colonial, en el sentido estricto de la palabra, sino como una iniciativa netamente comercial; nunca fueron como otros europeos en la India: como los portugueses intentando cumplir un destino cristiano, o como los holandeses que creían invertir en el futuro de su nación, sino que los comerciantes británicos servían a la compañía y antepusieron ganancias a poder (Keay, 1994).

El primer contacto de la Compañía con la India se llevaría a cabo en 1608 según (Keay, 1994) durante el tercer viaje que se llevó a cabo en el *Red Dragon* y sus naves acompañantes; el capitán del *Hector* William Hawkins sería el primero en poner pie en suelo indio, para ser precisos, en la costa de Gujarat. Como se mencionó anteriormente los comerciantes ingleses tenían que enfrentarse a una situación en la que, no solo demás poderes comerciales pretendían un monopolio comercial allá donde llegasen, sino que también tenían que competir con comerciantes locales:- los relatos de Hawkins al llegar a Surat son ilustrativos de los constantes roces no solo con las autoridades mogolas que veían con recelo más comerciantes en su territorio.

Los holandeses eran in situ una competencia de tipo comercial que pretendía fijar un cartel mediante el cual ellos pudiesen fijar los precios que quisiesen, con los portugueses la confrontación era diferente. Durante más de un siglo los portugueses habían ejercido una labor

policial vigilando el comercio en todo el Índico y el mar Arábigo, numerosas escaramuzas se habían presentado entre los navíos ingleses y los portugueses según Keay (1994).

El punto de quiebre se presentó en 1612 en la Batalla de Swally, hacía tiempo que los ingleses buscaban un punto de entrada mediante el cual sus mercancías pudiesen entrar a la India y en el cual sus barcos pudiesen zarpar hacia Inglaterra<sup>3</sup>. Henry Middleton llegó a la costa de Suvali en 1612 en un nuevo intento por establecer asentamientos comerciales, la reacción de los oficiales mogoles fue distinta de lo esperado; de acuerdo con (Keay, 1991) los oficiales habían reevaluado las ventajas de un nuevo socio comercial y se les dieron derechos comerciales en esta costa que prometían ser ratificados en un plazo de 14 días por el emperador Mogol Jahangir Khan, incluso se les invitó a enviar una nueva comitiva a Agra que pudiese negociar un acuerdo permanente.

Los portugueses aterrados ante la perspectiva de la competencia inglesa y de su potencial injerencia en las cortes mogolas desplegaron una fuerza de choque para dispersar a sus rivales, los ingleses obtuvieron la victoria y esto impresionó en gran medida a las autoridades mogolas; de acuerdo con (Spear, 2014) los mongoles se mostraron dispuestos a sostener conversaciones inmediatas, la victoria de los ingleses se la atribuye a 3 factores fundamentales: la impopularidad de los portugueses derivada del tráfico de peregrinos a La Meca, los menguados recursos de los portugueses y por último, la destreza de los ingleses como marineros.

En 1618 un acuerdo celebrado con los mogoles permitió que la compañía obtuviese privilegios comerciales a cambio de proteger el tráfico marítimo comercial y el tránsito de peregrinos hacia La Meca, a partir de ese punto la compañía fue ampliando sus operaciones estableciendo una fábrica en Surat en 1612, en 1640 una sucursal en Madrás fue abierta y en 1690 la sucursal de Bengala fue abierta (Spear, 2014). En cuanto a la competencia holandesa existió una

---

<sup>3</sup> La costa de Gujarat y en particular la ciudad de Surat eran puntos comerciales fundamentales, de hecho fue en esta costa que la compañía establecería su principal fábrica y punto de comercio pues las embarcaciones zarpaban hacia las islas de Sulawesi, Sumatra y Java: riquísimas en producción de pimienta y demás especias; es fundamental igualmente resaltar que existía un comercio importantes hacia los puertos del mar rojo y el golfo pérsico que hacían que esta ciudad fuese fundamental para la compañía (Keay, 1994) El mismo autor señala que las intenciones de la compañía siempre fueron explotar estos vínculos comerciales, no abrir a la India al comercio internacional y mucho menos ganar alguna clase de influencia política en el subcontinente.

circunstancia histórica que permitió la fusión de ambas compañías y la libertad de movilidad de los comerciantes ingleses a oriente: la revolución gloriosa de 1688<sup>4</sup>

El hecho de que durante una buena parte del siglo XVII los holandeses monopolizaran el mercado fue provechoso a la larga, de acuerdo a (Spear, 2014) estas condiciones de competencia tan poco favorables obligaron a los ingleses a estudiar condiciones, mercados y costumbres locales mucho más de cerca, el resultado fue un conocimiento detallado de la situación comercial en la India en el que de paso aprendieron los métodos comunes de negociación, regateo, promesas etc.

### **1.3 Transición del dominio: las guerras de la compañía.**

El último gran emperador mogol que fue capaz de mantener la cohesión del subcontinente de manera eficiente fue Aurangzeb<sup>5</sup>, a su muerte la India entró en una espiral de guerras civiles alimentada por las intrigas, consejeros codiciosos, asesinatos, traiciones y la propia persona de los consiguientes emperadores. En cuanto a los europeos, su situación no distaba en gran medida de los llamados hacedores de reyes: de acuerdo a Ferguson (2005) incluso antes de la guerra de 1756, franceses y británicos se inmiscuían en la política del subcontinente indio tratando de decidir cuál sería el sucesor del subahdar del decán o el nabab de Carnatic, célebre es el caso en que el Nizam de Hyderabad falleció en 1748 y el gobernador francés Joseph François Dupleix puso en el trono a un Nizam favorable a Francia con el apoyo de las tropas francesas.

La Guerra de los Siete Años entre Francia y el Reino Unido la que fomentó en gran medida una participación militar más directa por parte de los británicos y que daría inicio al proceso de colonización, en especial la aparición de Robert Clive. En 1757, aprovechando el clarísimo declive del Imperio Mogol y con hábil diplomacia, Clive logró maniobrar el laberinto de intrigas e incertidumbre de los regentes locales, ese mismo año el nabab de Bengala atacó el asentamiento británico de Calcuta; adicionalmente Clive no solo logró recuperar Fort William

---

<sup>4</sup> Conforme a lo relatado por (Ferguson, 2005) cuando la oligarquía de aristócratas ingleses invitó al estatúder holandés Guillermo de Orange a invadir Inglaterra, no solo se reafirmó la serie de libertades británicas y el sistema de gobierno de una monarquía parlamentaria, pero también permitió la fusión mercantil anglo-holandesa facilitada por el hecho de que los principales accionistas de la compañía inglesa. Adicionalmente dotaron a Inglaterra de una estructura financiera para gestionar la deuda pública y la emisión de moneda nacional: el Banco de Inglaterra.

<sup>5</sup> En este punto hay cierto grado de controversia por parte de algunos académicos, pues se debate si la muerte de Aurangzeb fue realmente el inicio del declive del imperio, o si el mismo logró soportar un poco más de tiempo. Por ejemplo, (Spear, 2014) sostiene que el declive comenzó realmente con Bahadur Shah, y que técnicamente no fue un declive pues al poco tiempo Mohamed Shah reinó durante 29 años inalterados.

sino que escogió al sucesor del nabab y lo puso en el trono como un regente títere de la compañía (Spear, 2014).

El Gran Mogol en 1765 celebraba con la compañía el tratado de Allahabad, de acuerdo a (Spear, 2014) dicho tratado entregó a la compañía la administración de Bengala, Bihar y Orissa, la compañía ahora no solo podía recaudar impuestos de más de veinte millones de personas sino que era un dominio prácticamente independiente en la costa de Bengala. Los ingleses habían pasado de una pequeña compañía de comerciantes en la costa de Gujarat, a desplazar al otrora todopoderoso imperio mogol en las funciones de gobierno, sin nunca dejar de lado que todo era una cuestión de negocios y ganancias.

En este punto existe una controversia histórica, pues autores como Edmund Burke y Vincent Harlow lo llaman el inicio formal del Raj británico; sin embargo para efectos prácticos de la presente investigación se mantendrá la fecha de fundación en 1857 como una mera formalidad, lo cierto es que el Raj ya existía desde antes. Posterior a la firma del tratado en Allahabad, Clive se empeñó en la tarea del saneamiento de las finanzas de la compañía, no solo por el hecho que gran parte del ingreso de los gobernantes iba a parar a manos de los administradores y empleados de la compañía y no llegaba beneficio alguno, sino porque la administración de Bengala estaba resultando más costosa que la de un estado indio; la compañía estaba recurriendo a préstamos a corto termino para mantenerse a flote (Ferguson, 2005).

Los accionistas entraban en pánico pues los precios de las acciones de la compañía estaban tendiendo a la baja y la compañía cada vez estaba teniendo más inconvenientes para sostener el aparato militar con el cual había logrado subyugar a los mogoles; a la postre se tuvo que recurrir a un préstamo gubernamental para salvar la compañía, y en 1773 el gobierno británico aceptó mantener a flote la compañía en tanto hubiese más control estatal en la misma. El gobernador general de Bengala ya no sería nombrado por un grupo de accionistas de la compañía sino que sería aprobado por una junta de gobierno (Keay, 1991), ese hombre seria Warren Hastings, fundamental en la historia de la india británica.

En la época de Warren Hastings, la Compañía de las Indias Orientales tenía más de cien mil hombres armados, y estaba en un constante estado casi de guerra perpetua. En 1767 se hicieron los primeros disparos de la que resultaría una prolongada lucha con el estado de Mysore. El año siguiente, los Sarkars septentrionales (los estados de la costa oriental) fueron arrebatados al nizam de Hyderabad. Y siete años después, Benarés y Gazipur

fueron tomados al nabab de Oudh. Lo que había comenzado como una fuerza de seguridad informal para proteger el comercio de la compañía se había convertido en la *raison d'être* de la compañía: combatir en nuevas batallas, conquistar nuevos territorios, pagar por las batallas anteriores. (Ferguson, 2005, págs. 81-82)

Hastings intentó no solo controlar las iniciativas personales de los directores de la compañía para aplicar las reformas de 1774 que el gobierno había propuesto como condición de rescatar a la compañía, pero la codicia de sus compatriotas y sus iniciativas personales no le dejaron avanzar mucho en ese sentido.

Hastings sería el primero y último de los gobernadores generales que emergió de los rangos de la compañía, una vez terminada su administración luego de trece años en adelante los gobernadores generales solo saldrían de las esferas gubernamentales de Whitehall de acuerdo a (Keay, 1991). Esta influencia gubernamental se vio reforzada desde que se juzgó a Hastings en 1785 frente al parlamento por cargos como: injusticia, crueldad, del empobrecimiento de Oudh entre otros... lo cierto es que todo se debía a una mera cuestión financiera, el precio de las acciones se había desplomado, la deuda de la compañía alcanzaba 8,4 millones de libras y Hastings seguía prometiendo que con más conquistas y operaciones militares dichos problemas iban a solucionarse. (Ferguson, 2005)

En 1785 se nombró a Charles Cornwallis y con el juicio a Hastings en boga, el gobierno promulgó la llamada India Act en 1784 mediante la cual la India británica quedaba bajo control nacional y las actividades comerciales estaban sujetas a las directivas parlamentarias de no agresión, administración honrada y atención al bienestar del pueblo; desde ese momento la compañía fue supervisada minuciosamente desde Londres.

A efectos prácticos ya existía un Estado que había remplazado al modelo de administración del Imperio mogol, Cornwallis no solo había traído orden a las finanzas de la compañía y las había vinculado a Londres significativamente, sino que por último según (Spear, 2014) organizó un sistema de tribunales y una corte suprema que administrase justicia en concordancia con el derecho inglés pero con algunas mezclas del código judicial musulmán, el resultado fue uno de los más avanzados códigos para su época, en el los funcionarios públicos se hacían responsables ante los tribunales por actos realizados en sus capacidades oficiales.

Los servicios civiles estaban europeizados en los cuadros intermedio y superior, y se dividían en ramas fiscal, judicial y comercial. A los miembros se les pagaba regularmente y habían comenzado a adquirir un esprit de corps propio. El país estaba dividido en 23 distritos, en los cuales una nueva fuerza policial mantenía la ley y el orden, un juez administraba justicia y un recaudador era responsable del cobro de los impuestos. (Spear, 2014, pág. 137)

El hecho de que durante la administración de Cornwallis no haya tenido mayores enfrentamientos con el resto de poderes indios de la región no quiere decir que la compañía hubiese entrado en una era de pacifismo, el sucesor de Cornwallis: Richard Wellesley al siguiente año de su llegada en 1799, había doblegado al sultán Tipu de Mysore y anexionado la mitad de su estado junto con las anexiones de Oudh y la porción mogola de la costa de Surat (Spear, 2014).

Conforme a Ferguson (2005) y también Spear (2014) factores como una ausencia de disciplina por parte de los dirigentes indios, las divisiones internas en la sociedad india, la ausencia de nacionalismo indio, y el propio apoyo de la opinión pública británica hicieron que a finales del siglo XVIII con una situación tan inestable y precaria en la India; los colonizadores británicos empezasen a preguntarse si no sería más barato conquistar la totalidad de la India que mantener los territorios administrados por la compañía armados y en pie de guerra.

Aunque en 1803 el “Gran Mogol” aceptase la protección británica mediante un tratado subsidiario<sup>6</sup>, resultado de la derrota maratha en Delhi; la hegemonía vendría en 1818 y la proclamación del Raj en 1852 sería sólo una formalidad pues ya existía una infraestructura estatal vinculada a Londres desde hacía mucho tiempo.

#### **1.4 Administración del subcontinente: colonialismo estatal.**

La historia de la administración de la India siempre se caracterizó por la pugna de dos fuerzas al interior de Inglaterra que intentaban decidir cómo hacerse de sus nuevos dominios; en un primer momento se encontraban lo que podríamos considerar como moderados, personajes que como Warren Hastings veían al dominio británico en la India como el heredero de una cultura

---

<sup>6</sup> El tratado subsidiario fue una figura ideada por Cornwallis, en el que a cambio de la independencia de un estado en sus asuntos internos, los colonizadores británicos controlarían sus relaciones exteriores. El tratado mencionado es el tratado de Bassein (Spear, 2014)

antiquísima y prospera en todos los aspectos<sup>7</sup>. Y estaban los radicales, o utilitaristas: individuos convencidos de la superioridad del occidente y del principio de la razón como motor del desarrollo; dentro de este grupo también se incluían los evangélicos que veían con horror la idolatría que pululaba en la India y costumbres que a su juicio debían erradicarse en esta nueva etapa de dominio británico (Spear, 2014).

La situación electoral para 1828 permitió que se nombrase a William Bentinck como nuevo gobernador general, él sería el encargado de concretar este cambio de rumbo a nivel político. De acuerdo a (Ferguson, 2005) Bentinck estaba profundamente influenciado por estos movimientos evangélicos y liberales, especialmente los anglicanos. Su campo más notorio fue la educación y la evangelización cristiana: sostenía que su objetivo era educar a los asiáticos en las ciencias de Occidente y no atiborrar los cerebros británicos de sánscrito, la recuperación de la India pasaba por establecer la lengua, la ciencia y la religión de occidente hasta el punto de hacer a los indios “más ingleses que hindúes, exactamente como los provincianos romanos se hicieron más romanos que galos o italianos”<sup>8</sup> (Ferguson, 2005).

La introducción del mundo Occidental a la India sería mucho más notable, la Charter Act de 1813 además de dejar aún más clara el dominio de la corona sobre la compañía aprobaba un presupuesto de 10.000 libras para la educación en la India, pero dicho presupuesto era para fomentar el argot académico propio de la India; Bentinck consideraría esto una pérdida de recursos públicos innecesaria. En 1834 no solo se desviaría del propósito original de la política sino que implementaría la educación inglesa y los conocimientos occidentales en la India

La resolución del 7 de marzo de 1835 establecía que “los grandes objetivos del gobierno británico deben ser la promoción de la literatura y la ciencia europea” y que los recursos disponibles “deben emplearse de aquí en adelante en promocionar a la población nativa el conocimiento de la literatura inglesa y de la ciencia por medio de la lengua inglesa”. Desde ese momento comenzó el gobierno a establecer escuelas y colegios que impartieran el conocimiento occidental en lengua inglesa. (Spear, 2014, pág. 178)

---

<sup>7</sup> De hecho, (Ferguson, 2009) hace hincapié en el hecho de el propio Hastings estudio asiduamente persa e indio para afianzar la relación con sus sujetos colonizados y la cultura india y su legado le inspiraba un gran respeto; adicionalmente gestiona el patrocinio de la compañía a la traducción de textos islámicos, patrocinó igualmente la fundación de una escuela de derecho islámico en Calcuta y alentó vehementemente el estudio de la geografía y la botánica india.

<sup>8</sup> Las medidas tomadas por Bentinck pueden considerarse como el detonante que daría inicio al nacionalismo indio, pues según (Spear, 2014) otras medidas que resultan importantes mencionar incluyeron: la prohibición del Sati (quema de viudas en las piras funerarias de sus maridos) y el Thug (asesinato ritual y robo en nombre de la diosa Kali) ambas justificadas en lo que Bentinck llamaba la “ley moral universal”.

Aún más importante fue que el inglés sustituyó al persa como idioma oficial del Estado y de las cortes superiores, cualquiera que quisiera hacer una carrera en el estado o estuviese involucrado en la administración del mismo tenía que saber inglés por sus utilidades prácticas; la ciencia y la tecnología fueron introducidas mediante instituciones como el Colegio de Medicina de Calcuta y obras de infraestructura como caminos, canales y ferrocarriles se hacían cada vez más frecuentes y un código de derecho público indio también estaba siendo codificado (Spear, 2014). Estas medidas eran parte de un esquema de imperialismo, quizás no aplicado con la brutalidad de los belgas o los franceses, pero que indefectiblemente tenían el objetivo de afirmar la dominación británica en la India mediante medios alternativos.

Adicionalmente la Charter Act de 1813 les dio vía libre a los evangélicos para que entrasen a la India a llevar a cabo sus labores evangelizadoras y además involucrarse en un modelo de educación típicamente anglicanizado, de acuerdo a (Visvanathan , 2000) los cristianos en general en Inglaterra venían hace mucho rogando al gobierno dichas concesiones y crearon la idea de la India del Siglo XIX como una “tragedia imperial”; todo propiciado por clérigos asiduos y funcionarios públicos retirados desbordantes de una “compasión” irrelevante para el dominio, que solo fomentaba la imagen mística del imperio, los directivos de la compañía tenían otra opinión al respecto.

La Compañía de las Indias Orientales prefería la atmósfera de tolerancia mutua e incluso de admiración, aun cuando practicaba la tolerancia religiosa más por pragmatismo que por principio (...) no había demasiado lugar para el altruismo en la sala de juntas. Los veteranos de la India en Calcuta, Madrás y Bombay no tenían ningún interés en desafiar la cultura india tradicional. Por el contrario, creían que este tipo de desafío desestabilizaría las relaciones angloindias; y que eso perjudicaría el negocio. (Ferguson , 2005, pág. 175)

Los directivos eran quien más vehemente se expresaban, como es el caso de Thomas Munro y Robert Dundas; el último advirtiendo que nada sería más insensato que un intento imprudente de introducir el cristianismo a la India de manera que pudiera irritar y suscitar prejuicios religiosos, era deber del gobierno según su parecer proteger al nativo en su posesión libre y tranquila de opiniones religiosas (Ferguson , 2005). Y muy a pesar de que a todos los evangélicos que entraran a la India se les hacía comprometerse a no inmiscuirse en los asuntos internos y políticos de la población civil, los misioneros ignoraban este compromiso pues les repugnaba prácticas culturales como el satí y el feminicidio infantil (Visvanathan , 2000).

En este punto de la historia es claro que el deseo de “civilizar” a la India no venía ligado ni mucho menos a la presentación a los nativos de los grandes textos de los teóricos europeos, o de la enseñanza del desarrollo industrial etc... que un país fuese “civilizado” o no dependía de que fuese cristiano o no. Y a decir verdad, los evangélicos hacían un trabajo constante en este ámbito, pues de acuerdo a Visvanathan (2000) constantemente contribuyeron al imaginario inglés que condenaba prácticas como la idolatría mediante revistas y cartas que eran difundidas al público durante los servicios dominicales, sin embargo estas acciones empezaron a hacer que se desarrollase una especie de nacionalismo en la población civil india: un nacionalismo de tipo reaccionario y que debía su razón de ser a lo que era percibida como la interferencia en asuntos de orden interno.

Luego de las campañas contra los Sikhs de 1848 que resultaron en la anexión del Punjab, este periodo de anexiones concluyó esta fase de la historia de la India para dar lugar a un evento que es considerado como un punto de quiebre en la historia moderna de la India: la rebelión de los cipayos de 1857. De acuerdo a Ferguson (2005) la rebelión inició porque se esparció un rumor según el cual, los cartuchos de los nuevos rifles Enfield estaban lubricados con grasa vacuna o de cerdo; y dado que para que los mismos pudieran usarse tenía que arrancársele la punta con un mordisco, tanto hindúes como musulmanes corrían el riesgo de incurrir en sacrilegio.

Aun así tanto Ferguson (2005) como Spear (2014) concuerdan en que esta explicación es un tanto mediocre pues la rebelión respondía a un estímulo de respuesta a la tendencia de “occidentalizar a la India”, cada vez más personas creían que el gobierno intentaba cristianizar a la India y anteriores prohibiciones a los soldados cipayos de portar sus insignias de casta y el uso de la barba solo exacerbaba el odio<sup>9</sup>.

El mal gobierno que había padecido la India por años servía en todos los diarios británicos como una justificación para llevar las buenas practicas del gobierno inglés a sus dependencias de ultramar, los lemas “los inestimables beneficios de la civilización” y “las bendiciones del

---

<sup>9</sup> La lista de decisiones que alentaron la preocupación de la población civil y que se esgrimieron durante rebelión incluyen: excesivos impuestos, exclusión de la población india en el ejercicio del gobierno y el comercio y en general la monopolización de los cargos (Ferguson, 2005). La transgresión de la textura socio religiosa tanto de las sociedades hindúes como musulmanas parecía ser el sentimiento general, y el patrocinio del gobierno solo alimentaba las reticencias de la población civil; la administración de James Broun-Ramsay fue catastrófica en ese sentido pues inicio la construcción del sistema ferroviario en India, planeo la fundación de las tres primeras universidades indias y su creencia personal que entre más territorio administrasen los británicos mejor resultaba para el pueblo indio pusieron en alarma a la sociedad civil (Spear, 2014).

dominio británico” se habían convertido en un mantra común según Spear (2014). La respuesta y la represión por parte de los británicos fue salvaje: a los rebeldes se les forzaba a lamer la sangre de sus víctimas antes de ejecutarlos, en Peshawar se amarraban a los condenados a las bocas de los cañones y acto seguido se disparaba, y el saqueo de Delhi en el que los tres hijos del rey fueron desnudados y posteriormente fusilados pasaron a la historia de acuerdo a lo relatado por Ferguson (2005). Incluso los evangélicos encendieron aún más la mecha del odio y el paroxismo de la crueldad efectuada por los británicos.

En el palacio de Cristal, ese monumento a la suficiencia victoriana, una vasta congregación de veinticinco mil personas escucho al incendiario predicador baptista Charles Spurgeon lanzar una soflama que prácticamente era un llamamiento a la guerra santa: ¡Amigos míos, que crímenes han cometido...! El gobierno de la India nunca debería haber tolerado en absoluto la religión de los hindúes (...) La religión de los hindúes no es más que un amasijo de la mugre más rancia que la imaginación haya podido concebir. Los dioses que adoran no se merecen el menor ápice de respeto. Su adoración procura todo lo que es malo y la moralidad debe destruirla. La espada debe ser sacada de su vaina para cercenar a miles de estos súbditos. (Ferguson, 2005, pág. 192)

Como se mencionó anteriormente, la rebelión de 1857 fue un punto de inflexión en la historia de las relaciones anglo-indias; y de hecho se puede considerar como un cambio de pensamiento a la hora de considerar la “misión civilizadora” de Gran Bretaña, pues desde ese momento la evangelización pasaría a un plano relegado en la política nacional para antes bien, introducir conceptos más centrados en la política y en la infraestructura del país.

Aunque la rebelión hubiese acabado y la misma Reina Victoria hubiese tomado dictado una proclama en la que renunciaba al “derecho y deseo de nuestras convicciones sobre ninguno de nuestros súbditos”<sup>10</sup>, la subestimación de los súbditos victorianos era generalizada. El hombre victoriano se creía mejor que los demás pueblos porque podía viajar cinco veces más de prisa que los demás pueblos, enviar mensajes de telégrafo por medio de la vasta red de mensajería imperial, y aún consideraba a la India anquilosada por culpa de sus sistemas socio religiosos; y si el Occidente progresaba material técnica y moralmente mientras que el Hinduismo y el Islam

---

<sup>10</sup> Este fue el punto histórico en el que oficialmente la Compañía de las Indias Orientales se liquidó oficialmente, el gobierno de la India ahora estaría a cargo de la corona, representada por el llamado Virrey; la Reina lo había dejado claro al expresar que en adelante se gobernaría a favor de la esencia de la tradición y aceptó que la India era un pueblo que no iba a cambiar, los misioneros que desde ese momento quisiesen ir a la India tendrían que aceptar estas condiciones en concordancia a Ferguson (2005). A la postre Spear (2014) afirma que la población aceptó la convivencia con Occidente, pues estaban seguros que los Británicos serian absorbidos por la vida india, como sucediera anteriormente con los Mogoles y los Marathas.

permanecían estáticos, no había razón para el Raj se derrumbara: aun así, reformas fueron necesarias de acuerdo a Spear (2014).

Al ser proclamada Emperatriz de la India en 1877, Victoria agregó a la relación anglo-india un elemento al cual la sociedad india estaba acostumbrada: el personalismo. En el transcurso de los siguientes 30 años de acuerdo a Spear (2014) los súbditos indios desarrollaron un gran aprecio por la Reina pues les recordaba a los emperadores Mogoles de antaño. La reforma más importante sin lugar a dudas vendría de la mano de la proclamación de la ley de gobierno de la India de 1858, que planteaba el refuerzo del servicio civil indio creado anteriormente tanto Ferguson (2005) como Spear (2014) y Tharoor (2016) reconocen que esta nueva clase de administradores educados exclusivamente para gobernar a la India fueron quizás la burocracia más poderosa que ha existido; el servicio no pactado con los demás administradores conocidos como tahlukas y tahsils con demás empleados públicos que se encargaban de tareas como el telégrafo y las intervenciones de infraestructura gobernaban de manera eficaz la India como otrora los Mandarines habían gobernado China.

Toda nueva reforma que se hacía en la India era hecha en nombre del Imperio y de proseguir el avance de la civilización sin transgredir la esencia cultural de la India<sup>11</sup>, la Reina había declarado en conversación privada con Lord Derby en 1884 que: “la misión de la Gran Bretaña era...proteger a los pobres nativos y hacer avanzar la civilización” (Ferguson, 2005). En 1883 el virrey de la India George Frederick Samuel Robinson expresó que la cuestión se reducía a si la India debía ser gobernada para el beneficio del pueblo indio, o en pro de un pequeño grupo de europeos:

¿Es el deber de Inglaterra tratar de educar al pueblo indio, cultivarlos socialmente, prepararlos políticamente, y promover su progreso en la prosperidad material, en educación y en moralidad; o ha de ser su único fin el domino para mantener un poder precario sobre (...) “una raza subordinada con un profundo odio hacia sus dominadores”? (Ferguson, 2005, pág. 243)

---

<sup>11</sup> De acuerdo a Maurois (2007) esta nueva doctrina imperialista que se venía predicando en Inglaterra desde 1875 por el primer ministro Benjamín Disraeli se había convertido en una especie de religión nacional, la contraposición de lo que en algún momento fueron los Little Englanders; para ello basta ver el discurso de Disraeli titulado Maintenance of Empire dado en el Crystal Palace en 1872 en el que exhorta a los Ingleses a trabajar por la perpetuación de su imperio y a soñar un país que comandase el respeto del mundo.

Un aspecto notable de la aplicación de este imperativo moral por parte de los británicos es que en la mayoría de ocasiones siempre estuvo ligado a una concepción mercantil; entiéndase que, en aras de que la civilización fuese expandida por los territorios bajo dominio británico era menester que primero se abriese dichos territorios al libre mercado. David Livingstone uno de los más célebres misioneros cristianos británicos de su tiempo hablaba pomposamente de las tres C: comercio, civilización y cristianismo, según Ferguson (2005) esta idiosincrasia era una suerte de mesianismo que vinculaba no solo las tres características anteriormente mencionadas sino también el libre comercio y el trabajo libre.

A la postre y muy a pesar del racismo que existía en las colonias hacia los sujetos dominados, el liberalismo progresista arraigado electoralmente en Inglaterra se impuso y propicio que desde lo más alto de las esferas del gobierno se justificara el dominio de la India como un esfuerzo desinteresado por parte del mundo europeo para presentar a la India a Occidente. Como se ha visto anteriormente, esto es antes bien un ardid expiatorio de desarrollo tardío, la llamada misión civilizadora fue un intento por parte de los británicos para legitimar su estancia en la India; la siguiente parte de la presente investigación se plantea explicar detalladamente en qué consistía la aplicación de este “espíritu civilizador” y por qué no es posible considerarlo como la fuerza motora de la colonización británica en la India.

### **1.5 Veracidad de la Misión Civilizadora: La India como una civilización.**

En 1835 el político y miembro del concejo de gobernación de la India Thomas Babington Macaulay dio un discurso en el que expresaba que lo que necesitaba realmente el imperio era: “una clase de intérpretes entre nosotros y los millones que gobernamos- una clase de personas de sangre y color india, pero inglesas en gustos, opiniones, moral e intelecto” (Bhabha, 1997). Y de hecho en Inglaterra cada vez eran más las voces que abogaban por un enfoque pragmático y realista a la hora de lidiar con los dominios de ultramar de Gran Bretaña<sup>12</sup>; el proyecto de Macaulay se había hecho realidad en la forma de la burocracia taluka y tahsil mencionada

---

<sup>12</sup> Entre estos académicos y figuras de la vida intelectual se encuentra el economista John Stuart Mill, quien en su escrito de 1859 (solo dos años después de la rebelión de 1857) titulado “Sobre la Libertad” defendía que no solo en la India sino en las demás colonias británicas era imposible que fuesen sociedades democráticas, sino que adicionalmente la India necesitaba el despotismo pues su gente era incapaz de beneficiarse de la discusión democrática libre.

anteriormente, pero no solo ello si no que cada vez surgía una clase media dispuesta a adoptar las costumbres occidentales, sus códigos legales y tomar ventaja de su sistema educativo.

Al hacer una recapitulación de lo que significó la “misión civilizadora” para Gran Bretaña, Mann (2004) reconoce que esta poderosa herramienta de auto legitimación proclamaba el mejoramiento del país y llevarle los frutos del progreso y la modernidad a dichos pueblos, la vara de medida de la modernidad incluía: el imperio de la ley, el buen gobierno y un avance tecnológico considerable. Mirando cada uno de los puntos que supuestamente buscaban la mejor de la India, y haciendo un análisis de los mismos, es posible sacar unas conclusiones diferentes.

De acuerdo a los primeros reformadores británicos de la Compañía de las Indias Orientales, la India como muchos otros de sus dominios de ultramar sufría lo que se conocía como “despotismos orientales”, gobiernos caracterizados por la anarquía y el dominio arbitrario sobre su población. De manera que una primera forma de cambiar estas prácticas de gobierno hacia un estilo más “civilizado” era tipificar un código legal que sirviera como marco de referencia para la convivencia en el subcontinente, el resultado fue el código hindú de Nathaniel Halhed.

Y aunque parecía que el código buscaba reinventar las tradiciones legales de la India más acorde al Siglo XVIII de acuerdo a Mann (2004) el código no era sino una colección de leyes basadas en textos jurídicos brahmánicos y musulmanes que los británicos interpretaron según su conveniencia; el objetivo no era otro que pretender prerrogativas de soberanía en Bengala, a la postre el código decretó que los poderes por los cuales se regía la India feudal y que eran responsables de la recaudación de ingresos y jurisdicción de estos territorios, serían transferidos a la autoridad suprema –entiéndase el gobierno.

La compañía lo único que deseaba era la extensión de sus dominios punitivos y tributarios, y si para ello tenían que tergiversar la comprensión de las tradiciones legales indias de acuerdo a sus intereses, ello no iba a resultar un problema<sup>13</sup>; la ley era reformada de manera que cada vez fueran más los ingresos obtenidos de la recaudación fiscal. Aunque polémico Tharoor (2016) sostiene que la cantidad de dinero que se extrajo de India en la forma de impuestos, solamente en

---

<sup>13</sup> De hecho, de acuerdo a (Mann, 2004) los Británicos fueron tan lejos como para intentar que los Brahmanes y los Mawlawi escribiesen Fatwas y Vyavasthas (conceptos jurídicos correspondientes al Islam y al Hinduismo) de acuerdo a estipulaciones británicas; supuestamente todo estaba enmarcado en un movimiento de renacimiento brahmánico y religioso... pero todo era usado por la compañía como una tapadera de sus verdaderos intereses.

el siglo XIX es de £4,187,922,732, de hecho entre los propios británicos reconocían que ni siquiera los antiguos estados principescos demandaban un porcentaje de renta similar al que demandaban los colonizadores; el impuesto a la tenencia de la tierra en promedio rondaba entre el 80 y el 90 %, y en menos de treinta años la recaudación solamente en Bengala pasó de £817,553 a £2,680,000, esto hubiera sido justificable si al menos los compromisos de dotar de bienes y servicios públicos a la India rural se hubieran cumplido, pero los impuestos eran enviados a Londres y en palabras de Edmund Burke: las obras fueron olvidadas pero los impuestos siguieron siendo recaudados.

La introducción de la ciencia y la tecnología igualmente fue uno de los argumentos con los cuales Occidente se presentaba ante el resto del mundo, y la India no fue excepción; de acuerdo a Mann (2004) la expansión de la medicina occidental era vista como una contribución prominente al mejoramiento material del país, la medicina representaba una intervención- e interacción- directa con los aspectos culturales, físicos y sociales de las vidas de la población, y era considerada un medio para afirmar su dominio sobre el país al demostrar a la población civil la superioridad de los métodos occidentales, esto fue visible en los intentos de introducir vacunación profiláctica para prevenir la viruela en la India.

El doctor Whitelaw Ainslie, un doctor que había servido en el servicio médico en Madrás desde 1788 hasta 1815, durante una conferencia de la Royal Asiatic Society aunque admirador de las técnicas médicas de la India de principios del siglo 18 consideraba que la vacunación descubierta por el inglés Edward Jenner en 1798 era por mucho superior a los métodos de variolización; pero aún más importante es que Ainslie vio un fin político en la instrumentalización de este invento, para convencer a millones de indios de los beneficios del dominio británico (Brimnes , 2004) .<sup>14</sup>

Si tomamos nuevamente la práctica del sati como una práctica que debía ser prohibida, es posible sacar unas conclusiones diferentes; los británicos eran conscientes de la existencia de este tipo de prácticas desde antes del establecimiento del Raj pero como se mencionó anteriormente la convivencia pacífica y la tolerancia era lo preferido, de manera que no se viesan afectados los

---

<sup>14</sup> Además según (Brimnes, 2004) las campañas para fomentar los metodos de vacunación se basaron en un cisma artificial entre la medicina “benevolente” y “racional” y los metodos “supersticiosos” e “irracionales” de la población civil; era un lenguaje que conceptualizaba a los colonizadores como representantes de la razón universal; cuando realmente la campaña buscaba una transformación cultural colectiva que facilitase el dominio de la India.

intereses comerciales de la compañía, la prohibición en 1829 obedecía a otras finalidades pues de acuerdo a Mukta (1999) la prohibición del sati y de las practicas del duelo por parte de las mujeres buscaba una reorganización de las estructuras emocionales:

The demonstrative show of emotions which had been actively nurtured, whereby the social construction of grief (through lament) had been channeled into the loud weeping and mourning of deaths, and where the call for vendetta murders was often institutionalized into the structure of laments, came under serious opposition in the nineteenth and early twentieth century in this region. While this structure of grief had specific resonance in the princely states of Gujarat (...) it had spilled out and spread well beyond the political boundaries of these subordinate states under British paramount rule (Mukta , 1999, pág. 29)

Cualquier práctica que tuviese una connotación cultural potencialmente peligrosa para el dominio británico era intervenida de inmediato; la remembranza de las tradiciones que pudiesen dar como resultado el nacimiento de un deseo de restablecimiento de una gobierno propiamente indio fue realmente el motivo por el que prácticas como el feminicidio infantil, el casamiento de las viudas, las tradiciones funerarias, todo estaba enmarcado en un proceso de transformación cultural que buscaba poco a poco hacer que la población olvidase sus propias costumbres (Kasturi , 2004). El lamento y demás prácticas culturales tendrían que ser sometidas a un proceso de individualización, interiorización y confinamiento del dolor, esencial para la salvaguarda del ámbito doméstico y la seguridad del emergente Estado colonial (Mukta, 1999).

En momentos de auto expiación, los británicos señalan que dotaron a la India de un sistema ferroviario digno del siglo XX y aunque es cierto que a principios del siglo XIX las millas ferroviarias eran aproximadamente 8.995 y que al final de ese mismo siglo el número había pasado a 23.627, tanto Tharoor (2016) como Ahuja (2004) coinciden en que este discurso no solo era una práctica esencial del imperialismo político y económico sino que adicionalmente era una de las formas más eficaces de generar una “legitimidad básica” y que los ferrocarriles eran un sinónimo de lo que era la “civilización”. Aunque Ahuja (2004) reconoce que dicha infraestructura tuvo un efecto positivo en las prácticas de peregrinaje hacia la ciudad de Puri, en el estado de Orissa, sobre todo en la calidad y ritmo de los peregrinos por esta integración social y geográfica, igualmente reconoce que hubo un razonamiento perverso al erigir estas vías ferroviarias.

Dicho razonamiento de acuerdo a Tharoor (2016) obedecía nuevamente a razones económicas; a los inversores británicos se les garantizaban tasas de retorno del capital de 5% anual lo cual era una tasa altísima entonces e imposible de encontrar en cualquier otro tipo de inversión, dicha tasa de inversión era posible en gran medida por que el gobierno cubría el déficit de retorno de inversión que pudiese existir, pagos que claramente venían de los impuestos pagados por los contribuyentes indios. Son igualmente absurdos los costos en los que se incurrieron en dicha construcción, cada milla ferroviaria entre 1850 y 1860 costó aproximadamente £18.000, comparada con el equivalente a £2.000 que costaba en los Estados Unidos; una milla costaba más del doble de lo que costaría hacerla cubriendo la misma distancia y en un terreno similar e inhóspito en Canadá o Australia.<sup>15</sup>

De acuerdo a Das (2010) los problemas que se presentan hoy en día en el Punjab como la deforestación, los deslizamientos de tierra y la erosión del suelo puede ser trazada a los inicios del siglo 19 cuando la expansión ferroviaria estaba en auge; los mismos ferrocarriles que fueron concebidos como un medio eficiente para la extracción de recursos como carbón, mineral de hierro, algodón y demás, estaban agotando dichos recursos naturales pues se necesitaba una gran cantidad de madera para esta construcción y no estaban protegiendo los bosques ni llevando a cabo una labor de reforestación posterior a la tala de los mismos, una milla sola necesitaba en promedio 2000 árboles para ser finalizada.

Durante el segmento anterior se han presentado algunas de las razones que argumentaban los colonizadores para justificar su permanencia en la India a través de un discurso político que la enmarcaba como una labor civilizatoria, y sus respectivos contraargumentos que demuestran que dichas razones no eran más que una tapadera de intereses políticos y económicos que buscaban un fin diferente al mejoramiento de la vida material del país. A continuación me propongo explicar cómo estas medidas tuvieron un resultado adverso y nunca esperado por los colonizadores: el surgimiento del nacionalismo indio.

## **1.6 La consecuencia inesperada: La burocracia ilustrada y la revolución política**

---

<sup>15</sup> En palabras de Tharoor (2017) es absurdo y cinico pensar que luego de oprimir, torturar, encarcelar y procribir a un pueblo por 200 años se debe tomar credito por beneficios que fueron meramente accidentales; han sido mas los paises que han desarrollado su propia infraestructura ferroviaria por si solos, sin la necesidad de ser colonizados para llevar a cabo dicha tarea.

A finales del siglo XIX y principios del XX la India estaba viviendo un proceso de cuestionamiento interno nunca antes visto producto de su contacto con Occidente; y no es que estuviese siendo rechazado de plano, sino que estaba siendo profundamente escrudiñado por la transferencia de ideas occidentales diseminadas por medio de la educación occidental, los funcionarios extranjeros y sus métodos administrativos, esta inquietud y ansiedad por la invasión ideológica sería el punto de partida del nacionalismo indio (Spear , 2014 ).

Adicionalmente la posición de los miembros del Servicio Civil Indio era de particular interés para el desarrollo de esta incipiente ideología contra el dominio extranjero. En 1858 cuando la Reina Victoria fue proclamada Emperatriz de la India dijo que su gobierno tenía el profundo deseo de “estimular la industria india, promover obras de utilidad pública y administrar el gobierno para beneficio de nuestros sujetos (...) que nuestros sujetos, cualquiera sea su raza o credo, sean libre e imparcialmente admitidos en nuestro servicio, para los deberes para los cuales sean calificados por su educación, habilidad e integridad debidamente cumplida”<sup>16</sup>

Pero una vez más los pronunciamientos del gobierno no iban de la mano con la realidad que imperaba en el subcontinente, el administrador colonial de Bengala F.J Shore lo resume de la siguiente manera, durante una audiencia de testificación llevada a cabo en la Cámara de los Comunes en 1857:

In 1857, F.J. Shore (...) confessed that “the Indians have been excluded from every honour, dignity, or office which the lowest Englishman could be prevailed upon to accept”  
Decades later, Indian graduates from the finest universities of India, Europe and America found that, for most part, only the lowest places in government service were open to them; according to Durant, just 4 per cent of the “covenanted” positions in the Indian (initially the “Imperial”) Civil Service, the top cadre, were filled by Indians in as late as 1930 (Tharoor, 2016, pág. 60)

Se puede pensar que este porcentaje tan bajo en la ocupación india de las funciones de gobierno de su país se debió a una ausencia de postulaciones e interés por parte de la población local, pero a principios del siglo XX había más de 130.000 indios en el ejercicio del gobierno de ultramar<sup>17</sup>. Lo problemático de las declaraciones anteriormente mencionadas es que cualquier esfuerzo por parte de un civil indio para mejorar sus condiciones de vida y servir a su país resultaban

---

<sup>16</sup> (Tharoor, 2016)

<sup>17</sup> (Tharoor,2016)

infructuosas, pues los colonizadores británicos eran reticentes a permitir que trabajadores altamente calificados usurpasen los beneficios de su gobierno.

La mayoría de los aspirantes a funcionarios de nacionalidad india eran personas que se habían formado en instituciones educativas prestigiosas, y conocían muy bien el oficio del gobierno en la India; por otra parte los elegidos que procedían del Reino Unido no se les pedía ninguna clase de conocimiento histórico de la India, o siquiera nociones administrativas si no que los exámenes buscaban constatar que fuesen verdaderos ingleses y tuviesen habilidades literarias y de estudios clásicos. (Tharoor, 2016)

De que servía entonces que miles de indios emprendiesen sus estudios en ultramar si al volver a su patria no podrían ser partícipes de su propio gobierno? El resultado de esta discriminación laboral fue que existían en la India más estatuas dedicadas a la Reina Victoria que ciudadanos indio en las altas esferas del servicio civil indio<sup>18</sup>.

A nivel económico la situación no era muy diferente, los funcionarios del Servicio Civil Indio eran los funcionarios mejor pagados en todo el mundo en ese momento, a principios del siglo XX de acuerdo a Tharoor (2016) 8.000 oficiales británicos ganaban aproximadamente £ 13.930.554 mientras los 130.000 indios en las labores gubernamentales ganaban £3.284.163. Pero no era únicamente el ámbito económico el generador de animadversión entre indios y británicos, sino el racismo y el desprecio con el que los aspirantes eran tratados por parte de sus colonizadores, es notable el caso de Aurobindo Gosh quien luego de estudiar en Manchester, St Paul's School y la universidad de Cambridge obtuvo el segundo puesto en los exámenes de admisión al servicio social indio pero no fue seleccionado para el servicio por haber fallado en la prueba de equitación.

En este sentido el Congreso Nacional Indio fue una creación involuntaria del dominio británico en la India (no solo por el hecho de que su fundador fuese un escocés retirado del servicio militar Allan Octavian Hume, y que una de sus activistas más importante en el siglo XX fuese una mujer

---

<sup>18</sup> El Servicio Civil Indio había perdido lo que en un primer momento la Compañía de las Indias Orientales aprendió de las autoridades mogolas: el contacto con sus sujetos; la administración del país se había degenerado a una burocracia escrita desconectada con la realidad del país: un universo de cartas, libros de contabilidad y manuales... Estos nuevos burócratas obsesionados con el papeleo, desinteresados del bienestar del pueblo indio, en exceso formales, obsesionados con el procedimiento resultaban en la esperanza de que cualquier cosa que fuese llenada en formularios no podía ser una injusticia; Robert Bulwer-Lytton virrey de la India dijo mordazmente que el gobierno británico en la India era un “despotismo de cubículos templado por una ocasional pérdida de llaves” (Tharoor,2016)

británica Annie Besant, quien lograría la presidencia del Congreso Nacional Indio en 1917), estos exiliados de los rangos de gobierno de su país, la elite académica e intelectual de la India rechazada por sus maestros, serían los responsables de que en 1885, 70 representantes se reuniesen para discutir resoluciones que podían ser sugeridas al gobierno británico para el mejoramiento de la población civil.

Y aunque de acuerdo a Robinson (1982) no había nada de raro en estas asociaciones que se reunían en toda la India para discutir asuntos variados, las reuniones anuales que le siguieron lo afirmaron como una organización política creciente; sus asistentes eran en gran parte abogados, doctores, periodistas y comerciantes de las provincias de Bengala, Madrás y Bombay; las reuniones se llevaban a cabo en inglés y por lo general los asuntos que absorbían la mayor cantidad de tiempo eran aquellos en los que todo el mundo estaba de acuerdo: el aumento del número de representantes legales en los concejos legislativos, oportunidades más justas para adquirir los puestos más altos en el gobierno imperial, reducir la subordinación de la economía india, la abolición de las tarifas discriminatorias contra el algodón indio y sobre todo abogaban por el respeto como individuos y como indios por parte de los británicos.

La libertad era una idea interesante ciertamente, pero aún más convincente y atractivo era el patriotismo y en este sentido de acuerdo a Spear (2014) figuras como Ram Mohan Roy (antiguo embajador del emperador mogol en Inglaterra y ex recaudador en Rangpur) que fundó el primer periódico indio y era defensor de los principios de la razón y los derechos de las personas o incluso escritores ingleses como James Tod que en sus Anales de Rajastán celebraba las proezas de los caballeros rajputes; eran fundamentales para que el programa político del Congreso Nacional Indio fuese haciendo mella en el colectivo común de la población.

El punto de inflexión como en el resto del mundo vendría en el año 1914 con el advenimiento de la Gran Guerra; a los nacionalistas indios se les prometió que de apoyar la guerra en Europa, la India adquiriría progresivamente su auto determinación y sería nombrada un Dominio dentro del imperio, (categoría reservada únicamente a la Commonwealth de mayoría blanca) y ciertamente la India se comprometió con la guerra pues de acuerdo a Tharoor (2016) más de 1.215.318 soldados de nacionalidad india fueron enviados a frentes tan variados como Egipto, Mesopotamia, Salónica y Francia. Además de pagar un aproximado de £146.2 millones de libras

esterlinas (unos £50 billones de libras al cambio de hoy en día), pero como en el caso del acuerdo de Sykes-Picot los británicos incumplieron su palabra<sup>19</sup>.

Desde ese momento los nacionalistas y la población en general se dio cuenta que no era posible negociar con los británicos de manera legal su independencia, esta tendría que ser ganada mediante una batalla política y un ejercicio de resistencia civil sin precedentes en el subcontinente indio. La ironía no deja de ser impresionante, el Imperio Británico dotó a sus sujetos de los conocimientos necesarios para que construyesen un nacionalismo propio que resultaría en la independencia de la India, si aceptásemos que la “misión civilizadora” fue un “éxito” entonces el mayor argumento de esta posición sería que dicha ideología funcionó tan bien que le permitió a la elite occidentalizada de la India crear un gobierno propiamente Indio en todo el sentido de la palabra.

### **Conclusiones**

A lo largo del presente texto se ha expuesto un breve relato de los más de 200 años de historia política que caracterizaron la relación entre la India y el Reino Unido; dando especial énfasis a las transformaciones que sufrieron ambos actores en el transcurso de una serie de eventos, que consolidaron el dominio de un grupo de accionistas sobre las costas de Bengala. El objetivo principal de la presente investigación fue analizar la totalidad de un proceso histórico-político, para determinar si era posible atribuirle una motivación que en el argot del mundo académico se conoce como “misión civilizadora”.

No sólo se dio una definición de dicho concepto, sino que en aras de facilitar una mayor comprensión se explicó cuál fue el origen de dicho concepto, y en qué contexto histórico y geográfico fue usado por sus desarrolladores. El análisis de fenómenos políticos desde una perspectiva histórica, comienza con el análisis de las motivaciones que llevaron a la Compañía

---

<sup>19</sup> Nacionalistas prominentes como el propio Mahatma Gandhi y Sir Rabindranath Tagore apoyaron la participación británica en la guerra, y si quizás los británicos hubiesen mantenido su palabra los sacrificios de los soldados pudiesen haber sido vistos como una contribución a la libertad de la India; en su lugar el gobierno británico pasó las Reformas Montagu-Chelmsford y el Rowlatt Act en 1918 y 1919 respectivamente, que además de intentar dar a los indios mínima autoridad y representatividad en su país, la segunda imponía restricciones a la libertad de expresión y el derecho a la asamblea, el parlamentario Vickerman Rutherford expresó: “nunca antes en la historia de la humanidad tal estafa había sido perpetrada por un gran pueblo como Inglaterra a la India, cuando en retorno por el invaluable servicio de la India durante la guerra, nosotros le dimos a la nación india tan desacreditada, vergonzosa, no democrática, tiránica constitución. (Tharoor,2016)

de las Indias Orientales a establecer relaciones con el Imperio Mogol; la razón inalterable (en todo el periodo histórico que abarca el presente estudio) fue una razón de tipo monetaria, pues el comercio de especias en la época representaba un negocio tan lucrativo que para mediados del siglo XVII cada país europeo tenía una compañía comercial que se encargaba de dichas transacciones comerciales.

En el análisis de las guerras que llevó a cabo el grupo de accionistas británico, se tomó en consideración una nueva motivación que llevó al inicio de estos conflictos: los lucrativos réditos tributarios que ofrecían los estados indios. A partir de una serie de tratados subsidiarios entre la Compañía y estos Estados, la esfera tributaria que nutría el presupuesto nacional británico se veía ampliado con cada nueva guerra que se libraba; fue por ello que se recurrió a las cifras provistas por (Tharoor, 2016) para demostrar que la totalidad del esfuerzo llevado a cabo por los británicos para colonizar la India tenía un incentivo monetario y no moral.

Y aunque las labores misioneras habían empezado a tomar una importancia considerable a partir de 1813 (como se mencionó a lo largo del respectivo apartado) dichas iniciativas eran de carácter personal y nunca fueron apoyadas por el gobierno in situ en la India; es así pues que lo que podría considerarse un primera labor “civilizadora” no estuvo ligada ni mucho menos al mejoramiento material de la población civil o de sus condiciones de vida; sino que, el ser “civilizado” dependía de si se era o no cristiano.

La reflexión que deja el análisis hasta el momento de la “misión civilizadora” es que la noción de “civilización” es una construcción social que en gran medida dependía de la localización geográfica de cada pueblo; decir que los británicos y los europeos tenían motivos para estar orgullosos es más bien algo relativo, pues como dice Osborne (2006) cuando Europa Occidental contaba con algo más de cincuenta millones de habitantes en el año 1500, la China de los Ming contaba con 200 millones de personas y la India mogol con 110 millones; ambas sociedades milenarias cultivadas. Puede que los europeos llevaran la ventaja en el ámbito tecnológico y económico pero desde la perspectiva asiática, los bárbaros eran otros: carecían de refinamiento y su desarrollo espiritual les parecía tan apegado a lo material que frente a la perspectiva de religiones como el budismo, simplemente sus planteamientos “civilizadores” parecían inverosímiles.

Es por ello que posteriormente se analizaron los planteamientos más importantes en los cuales supuestamente, después de la revuelta de 1857, el Reino Unido intentó civilizar a la India; cada una de estas políticas públicas tenía una faceta que era dada a conocimiento público, pero mediante el análisis de los textos es posible extraer unas conclusiones distintas. Un ejemplo de ello puede ser el intento de introducir la vacunación profiláctica por parte del gobierno británico, que aunque era presentado como un esfuerzo desinteresado, buscaba el desprestigio de la medicina tradicional india al clasificarla como supersticiosa e ineficiente; o por ejemplo la infraestructura ferroviaria que se construyó en la India durante el periodo colonial, a pesar de ser presentada como uno de los grandes “regalos” que se le dejó al pueblo indio, nunca se menciona la devastación forestal que se causó en el Punjab central o lo que los estadistas británicos pensaban de su utilidad.

La investigación termina con unas reflexiones finales acerca de los efectos adversos que tuvo la aplicación de estas políticas para la permanencia del gobierno británica en la India, pues a la postre la burocracia educada en Inglaterra y excluida de los más altos cargos para los cuales estaban calificados, encargada con los gajes del gobierno colonial se convirtió en el germen del movimiento nacionalista indio; las promesas incumplidas de los británicos después de la participación india en la primera guerra mundial, jugaron igualmente un papel importante en el desligamiento final.

Hoy en día algo más de 70 años después de la independencia de la India, el panorama no podría ser más distinto: la India es uno de los mayores inversores a nivel privado en el Reino Unido y a su vez el Reino Unido sigue siendo un proveedor importante de inversiones extranjeras directas; y las relaciones bilaterales pasan por un buen momento a pesar de la incertidumbre generada por las votaciones del Brexit (McCann, 2016). Sin embargo, persiste un imaginario popular en el que la gravedad de los actos británicos durante los años del colonialismo es olvidada, y es reemplazada con las alabanzas; tal comportamiento es visible por ejemplo en la novela “Burmese Days” de George Orwell, y en pronunciamientos por figuras prominentes de la esfera pública británica como Margaret Thatcher en su discurso de Brujas en 1988<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> (Thatcher, 2013)

Lo anterior, sumado a la conclusión que se le dio a la presente investigación, permite la formulación de nuevas preguntas que pueden ser desarrolladas en posteriores investigaciones como por ejemplo: ¿A qué se debe la persistencia del imaginario común positivo cuando se habla del colonialismo? ¿Es esta una tendencia exclusiva del caso británico? ¿Cuáles fueron las motivaciones de los demás imperios coloniales para llevar a cabo esta labor? ¿Es posible hablar de una “misión civilizadora” en otros casos de estudio?

## Bibliografía

- Ahuja , R. (2004). "The Bridge Builders": Some notes on Railways, Pilgrimage and the British "Civilizing Mission" in Colonial India. En H. Fischer-Tiné, & M. Mann , *Colonialism as Civilizing Mission: Cultural Ideology in British India* (págs. 95-116). Londres, Reino Unido : Anthem Press.
- Anghie , A. (2004). *Imperialism, Sovereignty and the Making of International Law* . Cambridge, Reino Unido : Cambridge University Press .
- Bhabha, H. (1997). Of Mimicry and Man: The Ambivalence of Colonial Discourse. En F. Cooper , & A. Stoler , *Tensions of Empire: Colonial Cultures in a Bourgeois World* (págs. 152-160). Los Angeles, Estados Unidos : University of California Press .
- Brimnes, N. (2004). The Sympathizing Heart and the Healing Hand: Smallpox prevention and medical benevolence in early colonial South India. En H. Fischer-Tiné , & M. Mann , *Colonialism as Civilizing Mission: Cultural Ideology in British India* (págs. 191-204). Londres, Reino Unido : Anthem Press .
- Cohn , B. (1996). *Colonialism and its forms of knowledge: The British in India* . Princeton, Estados Unidos : Princeton University Press .
- Comaroff, J. (1997). Images of Empire, Contests of Conscience: Models of colonial domination in South Africa. En F. Cooper , & A. Stoler , *Tensions of Empire: Colonial Cultures in a Bourgeois World* (págs. 163-197). Los Angeles, Estados Unidos : University of California Press.
- Darwin , J. (2009). *The Empire Project: The rise and fall of the british world system 1830-1970*. Cambridge, Reino Unido : Cambridge University Press .
- Das , P. (2010). Colonialism and the Environment in India: Railways and Deforestation in the 19 century Punjab . *Journal of African and Asian Studies* , 38-53.
- Diaz Andreu , M. (2007). *A world history of Nineteenth century archaeology: nationalism, colonialism and the past*. Oxford, Reino Unido : Oxford University Press .
- Ferguson , N. (2005). *El Imperio Británico: Como Gran Bretaña forjó el orden mundial*. Barcelona, España : Debate.

- Horvath , R. (1972). A definition of Colonialism. *Current Anthropology*, 45-57.
- Karibe Mendy , P. (2003 ). Portugal's civilizing mission in colonial Guinea-Bissau: rethoric and reality . *International Journal of African Historical Studies* , 35-58.
- Kasturi , M. (2004). Taming the "Dangerous" Rajput; Family, Marriage and Female Infanticide in the Nineteenth-century Colonial North India. En H. Fischer-Tiné , & M. Mann , *Colonialism as Civilizing Mission: Cultural Ideology in British India* (págs. 117-140). Londres, Reino Unido : Anthem Press.
- Key , J. (1994). *The honourable company: a history of the English East India Company*. Nueva York, Estados Unidos : Macmillan Publishing.
- Kipling , R. (2011 ). *The man who would be King* . Londres, Reino Unido : Penguin Random House .
- Kosambi, M. (1992). Indian response to christianity, church and colonization: Case of Pandita Ramabai . *Economic and Political Weekly* , 61-69.
- Le Cour Grandmaison , O. (2005). *Coloniser. Exterminer. Sur la guerre et l'Etat colonial*. Paris, Francia: Fayard.
- Mann, M. (2004). Torchbearers upon the path of progress: Britain's ideology of a "moral and material progress" in India. En H. Fischer-Tiné , & M. Mann, *Colonialism as Civilizing Mission: Cultural Ideology in British India* (págs. 1-26). Londres, Reino Unido : Anthem Press .
- Maurois , A. (2007). *Historia de Inglaterra* . Barcelona, España : Ariel .
- Mccann, K. (7 de November de 2016). *Theresa May vows to relax visa system if India takes back 'thousands' of overstayers*. Recuperado el 13 de Noviembre de 2017, de News : <http://www.telegraph.co.uk/news/2016/11/07/india-tells-theresa-may-to-grant-more-student-visas-as-part-of-t/>
- Mukta , P. (1999). The "Civilizing Mission": The regulation and control of mourning in Colonial India . *Feminist Review* , 25-47.
- Osborne , R. (2006). *Civilización: una historia critica del mundo occidental* . Barcelona, España : Critica .
- Robinson , F. (1982). The Indian National Congress . *History Today* , 32-39.
- Robson , L. (2011). *Colonialism and Christianity in Mandate Palestine* . Austin, Estados Unidos : University of Texas Press .
- Roge , P., & Leclair , M. (2012). L'économie politique en France et les origines intellectuelles de "la mission civilisatrice" en Afrique . *Dix-huitième siecle* , 117-130.
- Spear , P. (2014). *Historia de la India II* . Ciudad de Mexico, Mexico: Fondo de Cultura Economica.

- Tharoor , S. (8 de Marzo de 2017). "*But what about the railways...?*" *The myth of Britain's gifts to India*. Recuperado el 15 de Octubre de 2017, de The Guardian : <https://www.theguardian.com/world/2017/mar/08/india-britain-empire-railways-myths-gifts>
- Tharoor, S. (2016). *An Era of Darkness: The British Empire in India* . Nueva Delhi, India : Aleph Book Company.
- Thatcher , M. (2013). *Los años de Downing Street*. México D.F: Aguilar.
- Van Buren , M. (2010). The archaeological study of Spanish Colonialism in the Americas . *Journal of Archaeological Research* , 151-201.
- Visvanathan , S. (2000). The homogeneity of fundamentalism: Christianity, British colonialism and India in the Nineteenth Century . *Studies in History* , 221-240.